

LAURA PLANO Y
LUIS RABANAQUE EN

iAY,

CAR MELA!

DE **JOSÉ SANCHÍS SINISTERRA**

DIRECCIÓN **ALBERTO CASTRILLO-FERRER**

DOSSIER PEDAGÓGICO PARA IES

UNA PRODUCCIÓN DE

la calle **47**
PRODUCCIONES



Luis
Rabanaque

compañía de teatro
el Gato Negro

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA SOBRE “¡AY, CARMELA!”

El teatro funciona en el aula como un recurso fundamental para favorecer la integración del estudiante en la cultura hispánica, al mismo tiempo que éste trabaja diferentes destrezas y aprende aspectos de la lengua. Se trata de un género literario que permite al aprendiz ser testigo directo de una realidad que se le presenta como cercana, bien de forma cronológica o por la accesibilidad del texto, y que se caracteriza por emplear un léxico más sencillo del que se puede encontrar en otros géneros como la narrativa o la poesía, aunque lógicamente la mayor o menor complejidad en el vocabulario será la que nos permita separar las obras teatrales entre los diferentes niveles de conocimiento de la lengua que puede tener un estudiante.

Proponemos extender esta idea del valor cultural y lingüístico del teatro al caso concreto de una de las grandes obras de teatro del siglo XX, ¡Ay, Carmela! (1986), escrita por José Sanchis Sinisterra. El objetivo principal es presentar el contexto histórico de la guerra civil española a partir del teatro que se escribió sobre la misma ya durante los años posteriores en el mismo país, tomando para ello esta obra de un autor de reconocido prestigio.

Si bien ¡Ay, Carmela! es una pieza teatral que se puede inscribir en algunos momentos en el meta-teatro, también contiene una visión de esa guerra civil y es justamente esto lo que se debe llevar a los estudiantes, la posibilidad de reflexionar y conocer diferentes puntos de vista. Así mismo, precisamente por el carácter tan experimental de ¡Ay Carmela! resulta interesante para los estudiantes que exista una versión cinematográfica de la misma, que les pueda permitir tener una visión más clara de las diferencias entre cine y teatro, es decir, entre narrativa y dramaturgia. Resultará seguramente una experiencia enriquecedora completar la asistencia al teatro con el visionado de la película y comentar las diferencias de planteamientos.

¡Ay, Carmela! permite exponer y reflexionar sobre una cantidad de valores y su interés como cultura o como aspecto introductor al desarrollo de destrezas, todo ello pasando por diferentes apartados como el valor de las canciones en la obra o el papel de la mujer. La obra va más allá del tema de la guerra civil, algo que, si bien ya de por sí es fundamental para el aula, se propone centrar la atención atendiendo especialmente al valor cultural de la misma obra de teatro, gracias a las referencias y contenidos simbólicos que las integran: el mecanismo de la Tragedia, el lugar del Arte en la guerra, la reacción de cada persona ante la crueldad, el miedo, la injusticia... etc.,...

¡Ay, Carmela! es una obra que resultará amena para el alumno a la vez que le va introduciendo en el universo de la emoción y de nuestra historia más reciente.

El contexto de la acción: la Guerra Civil española (1936-1939)

Desde 1931 y hasta 1936 hubo en España una república democrática con representantes elegidos por el pueblo. Sin embargo, el país venía de siglos de atraso social y económico, por lo que había pobreza, incultura y desigualdades sociales. Eso daba lugar a disturbios que alteraban el orden público e impedían la estabilidad política necesaria, unos querían dar más poder al pueblo y otros limitarlo. Algunos españoles miraron hacia el extranjero buscando modelos políticos que aplicar como solución. Había quienes pretendían imitar movimientos europeos de los llamados de derecha, como la Italia fascista o la Alemania nazi, y otros, los de izquierda, como la Rusia comunista.

Dos fuerzas se oponían en esos años, aunque no eran compartimentos cerrados. Mayoritariamente, los obreros y campesinos se agrupaban en organizaciones de izquierda, y la burguesía, los terratenientes y el ejército eran más próximos a los de derecha. Dispuestos a hacerse con el control de la situación, los movimientos más extremistas de derecha, entre ellos Falange Española, se sublevaron contra la República el 18 de julio de 1936. Su objetivo era dar un golpe de Estado e instaurar una dictadura militar, pero la situación se complicó por la gran resistencia que la izquierda y el gobierno republicano opusieron desde el primer momento. España quedó partida en dos y fue de ese modo como empezaron tres años sangrientos de guerra civil.

Numerosos españoles se vieron obligados a tomar partido por un bando o por otro, algunos lo hicieron de forma voluntaria y otros sencillamente se vieron obligados por las circunstancias. Se crearon así dos bandos, uno el «nacional», en el caso de los sublevados, y otro el «republicano», en el de los defensores del gobierno del momento. Los sublevados eligieron por jefe a un general, Francisco Franco y éste hizo avanzar las tropas sobre Madrid, para conquistar la capital y derribar al gobierno republicano, pero el ejército republicano resistió en durísimos combates en las afueras de la ciudad. Lugares como la Ciudad Universitaria quedaron arrasados. La defensa de Madrid admiró al mundo y nació el famoso lema ¡No pasarán!

El bando rebelde estableció su capital en Burgos y el general Franco fue nombrado jefe supremo con el título de «Caudillo». El ejército republicano se vio debilitado por la diversidad de pensamiento existente dentro de la izquierda, anarquistas y comunistas no alcanzaban el entendimiento mutuo y se produjeron incluso terribles enfrentamientos internos.

A medida que la guerra avanzaba, el gobierno republicano terminó por trasladar su capital a Valencia. Mientras, en Madrid, el coronel Casado quiso poner fin a la guerra e intentó pactar un acuerdo con Franco; pero este se negó a ello. El gobierno republicano pasó de Valencia a Barcelona y posteriormente a Gerona, para estar cerca de la frontera francesa. Tras caer la capital de Cataluña, las tropas franquistas entraron en Madrid y tres días después terminaba la guerra.

¡Ay, Carmela!

El título que Sanchis Sinisterra le dio a su obra es más amplio y nos permite conocer la división de la misma, pues añade «Elegía de una guerra civil en dos actos y un epílogo». Por lo tanto, la obra se divide únicamente en tres momentos.

- Primer acto.

El autor presenta en este primer acto la situación en la que los dos personajes se encuentran, intercalando escenas del pasado para que el lector o espectador llegue a comprender los motivos por los que Paulino y Carmela se encuentran en la situación en la que están en el presente de la obra. Carmela ha fallecido y Paulino ve su fantasma, pero los hechos se abordan siempre desde la ironía y el humor que caracterizan al autor.

- Segundo acto.

Siguiendo con la misma técnica del primer acto, el presente y el pasado de los protagonistas se intercala. Paulino está confuso con la situación, mientras Carmela actúa siempre con la naturalidad que la caracteriza. Se inicia el espectáculo para las tropas del Ejército Nacional en Belchite y se ve, con humor paródico, los números de los protagonistas, hasta que los apresados se alzan contra la burla a la bandera republicana y Carmela se une a ellos. Se produce una situación de caos en la sala que termina con la muerte de la protagonista.

- Epílogo.

La muerte de Carmela ya se ha presentado en escena y la acción parece haber terminado, pero en el epílogo se produce un último encuentro entre los protagonistas.

Paulino extraña a Carmela, pero ella ya parece estar más cerca de los que la acompañan entre los muertos que de él. El diálogo final es muy interesante porque se ve a Carmela como la heroína que murió, no por un pensamiento político, sino por defender una causa que en ese momento ella consideraba justa.

¡Ay, Carmela! permitirá al docente entrar en el complejo tema de nuestra guerra civil desde un lugar diferente, el del ser humano, atrapado entre las grandes estrategias geopolíticas y económicas que es quien sufre las consecuencias de estos sinsentidos.

Huelga decir que la compañía está al servicio de los docentes para establecer debates, diálogos y coloquios después de las representaciones.

Atentamente,

Laura Plano

Luis Rabanaque

Alberto Castrillo-Ferrer